

La historia de una mujer y de un proceso que duró años y al que la Historia cualquier día juzgará. Testimonios como los de la Princesa Xenia Romanoff (prima de Anastasia), el capitán de la Escolta del Zar, la Princesa Irene de Prusia, el bailarín Serge Lifar... dan como categóricamente cierto que Ana Anderson es Anastasia, como lo prueban los estudios antropológicos de los profesores Van Eyckoted y O. Reche, y las pruebas grafológicas del profesor Klein.

¿Por qué, si era una intrusa, era albergada en el Palacio de la Gran Duquesa Olga de Rusia, hermana menor del Zar asesinado?

El viaje desde New York hasta Berlín le pareció a Ana Anderson que duraba una eternidad. Pronto todos los diarios europeos publicarían con grandes titulares: **UNA MUJER DECLARA SER LA GRAN DUQUESA ANASTASIA DE RUSIA.** Las noticias corrieron como un reguero de pólvora y Ana Anderson gritaba a los cuatro vientos su verdad.

Nada más llegar a Berlín, Ana se presentó en el bufete del abogado Helmut Zowolowski. Era un mal día ya que estaban festejando las fiestas navideñas y el abogado no quería recibir absolutamente a nadie. La criada que atendió a la visitante trató de hacerle comprender que el bufete estaría cerrado por

partido comunista. Respaldada por mi suegra y por mi cuñado huí rumbo a Berlín, en donde intenté acabar con mi vida, siendo salvada por un policía. Tras estar internada en una clínica embarqué rumbo a los EE.UU. en donde me casé. Para todos soy ahora Ana Anderson pero mi verdadera personalidad es la de Anastasia Romanoff. La Gran Duquesa Bárbara de Mecklenburg reclama la herencia del Zar mi padre, pero la única heredera legítima soy yo, la Gran Duquesa Anastasia de Rusia.

El abogado sabía desde ese momento que tenía algo muy delicado entre manos. Debía tratar este caso con la mayor cautela, porque podría hacerle famoso y

en todos los legajos de los Tribunales... pero sobredirigir la guerra y el juicio quedaría relegado. Venida ya la paz volvería a entrar en candelería. Todo el mundo intentaba averiguar si Ana Anderson era realmente la Gran Duquesa Anastasia o una vulgar impostora. Había muchos intereses en juego y pronto comenzaron a ponerle a Ana Anderson las primeras celadas. La mayoría de ellas eran pruebas fotográficas. En una de las tantas por las que debió pasar le mostraron a los hijos de Nicolás II con las cabezas totalmente rapadas, por lo que era casi imposible reconocerlos. Sin embargo ella no titubeó y no sólo se señaló a sí misma sino que indicó también el nombre de cada uno de sus hermanos. Una a una las pruebas que le fueron presentadas en contra las volvía a su favor, como en un número de prestidigitación. Llegaría una prueba que sería famosa y a la que denominarían "caso Hesse".

Hacemos un repaso de memoria sobre esto: El Duque de Leuchtenburg le presentó a Ana Anderson una serie de fotografías de la familia Hesse — a la cual pertenecía la Zarina —. Ana fue reconociendo uno a uno a los integrantes, y en un afán de demostrar lo que para ella era obvio, comenzó a hacer relucir varias anécdotas sobre los Hesse que sólo un íntimo podía aseverar. En un momento determinado y



Nicolás II de Rusia, último Zar de Rusia que fue asesinado juntamente con su mujer y cinco hijos por los soviets el 16 de julio de 1918.

# Ana Anderson es la Gran Duquesa

Capítulo Número —III—

# ANASTASIA

unos días y que sus pretensiones eran inútiles. Ante su insistencia Helmut Zowolowski, picado por la curiosidad, salió para tomarle los datos e invitarla a volver otro día. Se sentó ante una mesa, cogió papel y pluma y le pidió nombre y apellidos. Ana Anderson miró a su interlocutor fijamente y le dijo:

"Voy a darle a usted los datos que me pide, pero quiero que se encargue de mi caso sin dilación. No puedo perder ni un solo día..."

El abogado sintió que su curiosidad aumentaba en progresión geométrica:

"Muy bien, dígame, entonces quién es usted!"

"Soy la Gran Duquesa Anastasia de Rusia, la hija menor del Zar Nicolás II".

Tales palabras fueron para el abogado como una descarga eléctrica que le dejó en completo pasmo. Hubo un pesado silencio en el despacho. El hombre escrutaba el rostro de aquella mujer, parecía querer penetrar en lo más recóndito de su ser, hurgar en su alma... Ni siquiera pensó que podría tratarse de una demente. Le lanzó de sopetón la primera pregunta:

"¿Cómo se salvó de la matanza de Ekaterinenburg... y dónde ha estado hasta ahora?"

La mujer respondió:

"Habría muerto de no ser por la ambición de los guardias rojos encargados de los cadáveres. Yo me encontraba herida y perdía mucha sangre. Descubrieron que aún estaba con vida y no sé por qué decidieron huir llevándome con ellos. Eran dos hermanos austríacos, Estanislao y Sergio Tchaikowski. En la huida llegamos a una pequeña aldea en donde los dos hermanos se reunieron con su madre. Temían la represalia de los revolucionarios por haber huido con las joyas... La marcha fue larga y penosa. Llegamos a Bucarest y allí nos quedamos. Quedé embarazada de Estanislao y pese a que yo le odaba fui obligada a casarme con él, en una Iglesia católica, por su madre. Un día recibimos la noticia de que Estanislao había sido asesinado en una reyerta callejera por miembros del

multimillonario. Y decidí encargarme del asunto mientras que la prensa publicaba cientos de reportajes, con títulos como "La Gran Duquesa Anastasia vive!", "Una mujer declara ser Anastasia Romanoff", o "Ana Anderson es Anastasia".

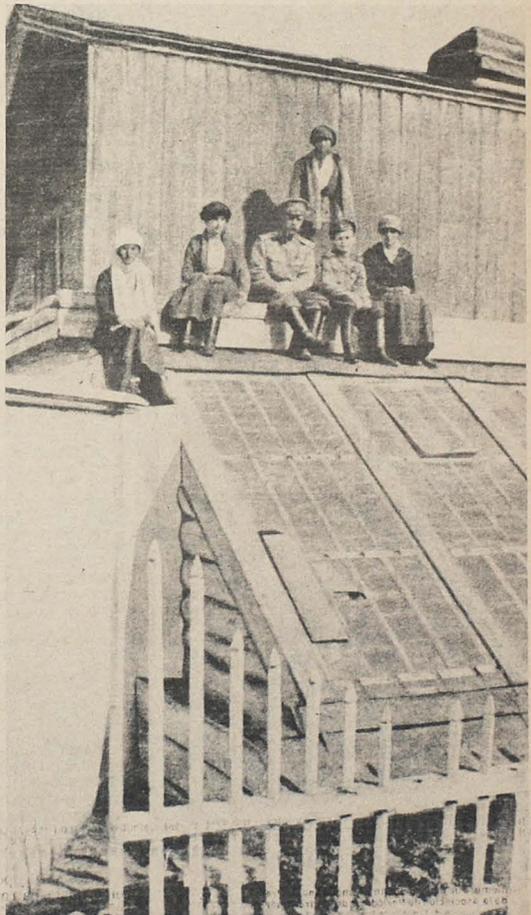
El mundo entero palpita por desentrañar la verdadera personalidad de Ana Tchaikowski, o de Ana Anderson, o de Anastasia Romanoff? Sin embargo surgiría algo imprevisto. Todos los nombres mencionados serían reemplazados por uno que no había figurado en ningún momento en los labios de los que conocían de cerca a Anastasia: Francisca Shankowski. Y otra vuelta de tuerca para que el misterio se fuese agigantando...

Alguien afirmaba que aquella mujer no era Anastasia, sino una campesina polaca de nombre Francisca Shankowski. Y quien tal cosa decía era Doris Rittman Wingerderer, quien pasó a tener una entrevista con el abogado Helmut Zowolowski. De lo que se habló dentro del despacho nada se sabe. Doris Rittman había afirmado que la pretendida Anastasia no era ni más ni menos que Francisca Shankowski, campesina polaca nacida en el año 1896 en la localidad de Borovilas. Que padecía desde pequeña de una enfermedad nerviosa y que por esa causa la habían internado en un manicomio. Aseguró que durante varios meses había estado prestando servicio en su casa, desapareciendo un día sin dejar señas. Sin embargo la prensa ya había comenzado a tomar partido por la presunta Anastasia...

Ya el proceso estaba en sus comienzos. Era ya el año 1930. El nombre de Ana Anderson estaba

hablando del Príncipe Ludovico Ernesto de Hesse, comentó que lo había conocido en el Palacio cuando la revolución de Tsarkole-Tselo. La familia Hesse entera lo desmintió categóricamente y no exentos de indignación, ya que haber aprobado lo que Ana Anderson decía era aprobar que el Príncipe Ludovico Ernesto de Hesse era un traidor por el hecho de haber entrado en Rusia en plena guerra. La polémica se extendió hacia los cuatro puntos cardinales. Historiadores, periodistas, juristas, aristócratas... comenzaron a mirar con singular recelo a la familia Hesse. Verdaderos profesionales de la investigación tomaron posiciones respecto al "affaire" Hesse, bucearon en lo más profundo de los secretos de Estado... y llegaron al descubrimiento sensacional de que el Duque de Hesse se había presentado en Rusia por encargo del Emperador Guillermo II para iniciar negociaciones sobre la paz. Así, de forma terminante, lo daba a conocer el rotativo "DIE WELT" con detalles del viaje y de las conexiones diplomáticas. El Duque de Hesse había entrado en Rusia con pasaporte falso a nombre del Conde Von Thurn und Taxis, que le habían proporcionado los consejeros de la delegación rusa en Oslo. (Próximo capítulo: Testimonios en contra y a favor de ANA ANDERSON como ANASTASIA ROMANOFF).

Desde New York YELENA A. VLASOV en exclusiva todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial aun citando la procedencia. SERVICIOS ESPECIALES DE EFE.



La familia real rusa en prisión (septiembre de 1977).